

religiosa fué admitida conforme á su deseo (en 1828) en concepto de hermana lega; pero en 1830 la Madre Barat, no obstante la resistencia de ella, la puso entre las religiosas de coro, porque junto con grande humildad había encontrado en ella una disposición nada común; después la mandó de superiora á Grand-Coteau, donde todavía se hallaba cuando fué llamada á suceder á la Madre Galitzín. Como las casas del instituto se iban siempre aumentando en el Nuevo mundo, pareció bien al consejo general habido en Lyon el año de 1851 dividir aquella provincia en dos vicarías, una oriental y otra occidental. Y como algunos años después fueron llamadas las hermanas á la América central y á la del Sur, el consejo general añadió á las anteriores otras dos vicarías.

La Madre Duchesne no llegó á ver la fundación de los conventos en la América del Sur, en que desde largo tiempo ella soñaba; pero cuando con dulce paz y deseo del cielo dejó esta vida el 18 de noviembre de 1852, á la edad de 85 años, ya existían en numerosas y fervorosas casas de la América del Norte más de trescientas religiosas del Sagrado Corazón, parte de ellas indígenas y parte enviadas por la Madre Barat, consagradas al servicio de Dios y del prójimo. La Madre Duchesne murió en San Carlos (Misouri) ¹.

En enero de 1884 contaba la Sociedad del Sagrado Corazón en la América central y en la del Norte

¹ Tres años después de su muerte el obispo quiso que el cadáver se depositase en una capilla, y fué éste hallado tan en buen estado que se le pudo fotografiar.

31 conventos con 1153 hermanas, donde eran instruidas y educadas 3000 niñas en los pensionados, y 4500 en las escuelas gratuitas y casas de huérfanas. Hoy (1896) tiene nueve casas en la América meridional, seis de ellas en Chile.

Bien será dedicar dos palabras siquiera á estas preciosas fundaciones, ya que por el trabajo que costó el hacerlas y por los sazonados frutos que han producido desde su primer origen, han merecido bien del instituto del Sagrado Corazón y coronado de gloria á los que se afanaron por establecerlas.

El Rño. arzobispo de Santiago de Chile, Señor Valdivieso, se dirigió á la Madre Barat con este piadoso intento, la cual destinó á tres religiosas del Sagrado Corazón á formar el colegio de esta orden con que aquel celoso prelado deseaba adornar á su ciudad arzobispal. El gobierno de aquella república cooperó felizmente con el mismo fin dando á las religiosas un edificio que sirviera para escuela normal, que fué la obra primera que allí se llevó á cabo. Poco tiempo después el nuevo colegio, llamado de San Isidoro, contó buen número de alumnas. El 2 de febrero de 1854 las Madres fundadoras se instalaron en él después de haberse despedido con sinceras muestras de cordial agradecimiento de las monjas de Santa Clara, de quienes habían recibido generosa hospitalidad. Fué visible instrumento de la divina Providencia en esta fundación el sacerdote chileno Don Joaquín Larrain, rector del seminario de Santiago y después obispo de Martyriópolis, quien no sólo cumplió con las religiosas los oficios de su sagrado ministerio,

sino que les dispensó, además, los favores de la más fiel amistad.

El año de 1858 la Rev. Madre du Ronsier, cuyo nombre merece verse escrito junto al de la Madre Duchesne, animada y aconsejada del Rño. arzobispo Señor Valdivieso, fundó una casa del Sagrado Corazón en Talca, ciudad situada á ocho leguas de Santiago; y algún tiempo después, en marzo de 1863, fundó otra en Concepción á instancias del obispo de esta ciudad, Señor Salas.

La fundación de Valparaíso, ciudad populosa y principal puerto de Chile, fué inaugurada el día 25 de marzo de 1870 bajo los más felices auspicios, pues le cupo la suerte de recibir impulso y bendición del Papa Pío IX, de santa memoria, cuyo corazón se henchía de gozo al ver como se aumentaban en la nación chilena, objeto de su especial predilección, las casas de dicho instituto. Tres años después logró el mismo privilegio la ciudad de Chilán, donde las religiosas del Sagrado Corazón inauguraron una escuela normal. Con lo cual quedó constituida la nueva vicaría con su noviciado propio en Santiago de Chile. Sin duda Santa Rosa de Santa María, á quien el mismo Jesucristo dió el nombre de "Rosa de su corazón", escuchó la súplica que le hizo cuando pasó por Lima la Madre du Ronsier, pues en 1870 entraron las religiosas del Sagrado Corazón en la capital del Perú. Diez años después las vemos á orillas de la Plata dirigiendo un orfelinato irlandés en Buenos Aires; y gracias también á las bendiciones del Señor fué establecida asimismo otra casa en el centro de

aquella populosa ciudad en mayo de 1884. Por su parte Santiago concurrió con su contingente en la institución de un externado cuyo destino era contrarrestar el maligno influjo de las sectas protestantes en la instrucción de la niñez y de la juventud.

De la casa de San Luis (Misouri) salieron las primeras religiosas para la quinta parte del mundo (12 de diciembre de 1879). Fundaron primero una casa en Timaru en la isla de Nueva Zelandia, donde el obispo les encomendó la escuela parroquial y al mismo tiempo puso la primera piedra de su futuro pensionado. En tierra firme (Nueva Holanda) constituyóse la primera casa en Sidney (mayo de 1882).

Después de haber visitado la Madre Barat, el verano de 1844, sus conventos de Inglaterra, permaneció algunos meses en Francia, y pasándose luego por Génova, donde poco tiempo antes se había instalado un convento de la orden en el antiguo palacio Grimaldi, se restituyó á Roma. No estaba contenta la Madre Barat con la adquisición en Génova de tan hermoso edificio, si bien, como á menudo acaece, las religiosas tomaron para sí las piezas más sencillas é incómodas, destinando la mejor parte del palacio á las alumnas. Cuando llegó á Roma, el 23 de enero de 1845, la Madre Barat encontró en la villa Lante en lugar de la antigua reducida capilla una linda iglesia. Por febrero se fué al convento de Trinità, donde se estuvo cosa de tres meses, casi siempre mala y lo más del tiempo de su mal en cama. En aquel tiempo una postulanta, la señorita Perdrau, pintó sobre un muro en lo interior del con-

vento el fresco que después se ha hecho famoso, llamado *Mater admirabilis*, donde se representa á la bienaventurada Virgen sentada en un pórtico del templo orando y haciendo labor. Habiendo recobrado su salud en mayo, la Madre Barat se dispuso á partir de Roma, y se despidió con pena del Padre Santo Gregorio XVI, pensando que no volvería ya á verle. Pero el Papa le otorgó el inesperado honor de visitarla el día 31 de mayo en la villa Lante para bendecirla una vez más y darle paternales consejos.

En 10 de junio de 1845 la Madre Barat dejó á Roma para tornarse á Francia pasando por Turín. En el mismo Turín supo con profundo dolor la muerte de su hermano el Padre Luis Barat. Á fines de agosto, después de las repetidas interrupciones de su viaje, llegó á Kientzheim, adonde había sido trasladado el noviciado de Montet. Nunca había estado ella en Alsacia; aquel honrado cristiano pueblo, aquella espléndida situación del convento, aquel espíritu que reinaba en el noviciado, todo le hablaba con elocuencia como para moverla á detenerse allí; pero al cabo de ocho días tuvo necesidad de seguir adelante en dirección á Nancy, á Metz y finalmente á Conflans, cerca de París, adonde llegó el 17 de septiembre de 1845.

En esta su primera visita en Kientzheim y desde entonces muchas veces manifestó la Madre Barat su predilección por el buen ánimo y las costumbres de los alemanes, y su especial aspiración á que se extendiera entre ellos la Sociedad del Sagrado Corazón, diciendo: “¡Cuánto dice Alemania á mi corazón!

¡cuánto fruto podría hacer algún día allí nuestro instituto, si nosotras fuéramos lo que Jesús quiere que seamos!”

“¡Oh amada Alemania!” decía, entendiéndolo por Alemania todas las regiones, sin distinción de límites políticos, en donde se habla alemán. No sólo había deseado sino también procurado repetidas veces que su Sociedad penetrase en Viena, que es centro de la monarquía austriaca, pero la Madre Goetz fué quien vió realizado este intento, aunque ya en 1843 á instancia del archiduque Fernando de Este, la Madre Barat había fundado un convento en la parte de Polonia que pertenece al imperio austriaco, ó sea en Lemberg, en Galitzia. Esta casa hubo de pasar por duras pruebas á causa del levantamiento de los polacos en 1846. Los padres de las niñas se las llevaron á sus casas, y las hermanas vivieron durante algunos años en la mayor indigencia, de sólo el trabajo de sus manos; lo cual no les impidió continuar en Lemberg, previa licencia de la Madre Barat, para bien de sus pobres huérfanas. Después de 1850 entraron otras niñas en el pensionado, de las cuales muchas, gracias á los buenos ejemplos que después han dado y al influjo benéfico de sus cristianas virtudes, han rendido el más honroso testimonio á la educación religiosa.

Por junio de 1846 se estableció al fin en tierra alemana, á sea en Gratz (Estiria), la primera casa, que por cierto ha tomado vuelo después de muchas y graves dificultades. Consta esta casa de un pensionado y de una casa de huérfanas; tiene escuelas

para el pueblo, y está al cuidado de las religiosas la dirección de varias congregaciones de señoras de clases elevadas y de mujeres de clases inferiores. Por último, muchas veces al año da un sacerdote los ejercicios espirituales á cientos de mujeres seglares.

La Madre Barat pensaba solícita desde hacía entonces muchos años en una fundación en Prusia, pero topaba en las desconfianzas de aquel gobierno; dichosamente un amigo fiel, el barón de Lomessem, se le ofreció para este intento, y ella pudo aceptar su noble concurso. Este fiel amigo compró cerca de Aquisgrán, aunque en tierra de Holanda, en nombre de la Sociedad del Sagrado Corazón, una modesta hacienda, llamada Blumenthal, y en febrero de 1848 la Madre Barat pudo mandar allá á las primeras hermanas. Por superiora de ellas fué puesta la Madre De Brou. También se manifestó aquí la divina Providencia en favor de las hermanas, pues esta casa se estableció en el Norte precisamente cuando la revolución quería cerrar las del Mediodía. De este modo la naciente comunidad pudo crecer y adquirir nuevas fuerzas juntándose con ella las hermanas expulsadas de Italia. En 1849 el número de las alumnas del pensionado llegó á sesenta; muchas doncellas alemanas de clase social distinguida fueron educadas en él.

En la fundación de este nuevo establecimiento la Madre Barat no perdía de vista las necesidades de la clase pobre. Así, casi al mismo tiempo que el pensionado, aunque en local aparte, fué inaugurada una escuela para las niñas de las familias de aquellos contornos, la cual adquirió tal reputación en poco

tiempo, que llegó á contar ciento cincuenta alumnas. En la fiesta del Rosario de 1853 tuvo principio con siete niñas huérfanas una nueva obra, cuyo fin era sostener y educar á veinticinco niñas pobres hasta la edad en que pueden proveer á su subsistencia mediante el servicio doméstico.

El año de 1854 se acordó la construcción de una iglesia—pues la capilla no era ya bastante capaz, y las más de las que habían sido alumnas en Blumenthal, enviaron para este fin donativos, que fueron como la primera piedra— el día en que celebra la Iglesia el misterio de la Concepción inmaculada, bajo cuya protección había sido puesta la fundación.

Á instancias del obispo de Múnster tomó la Madre Barat (enero de 1852) la dirección de un modesto orfelinato en Warendorf, pequeña ciudad de Westfalia, á tres leguas poco más ó menos de Múnster. No le retrajo de esto la gran pobreza de aquella casa, porque sobre ser desde mucho tiempo acá su deseo poner el pie definitivamente en Alemania, la misma pobreza y ninguna apariencia de los principios eran á los ojos de su encendida fe prenda y señal cierta de las bendiciones divinas. Y ordenó la amorosa Providencia de Dios, que fuese nombrada por superiora de aquella humilde casita la Madre Ana de Lomessem, natural de Aquisgrán, cuyo amor á los pobres, aun siendo niña, había pasado á ser refrán en todos los que la conocían. Á esta casa de huérfanas se añadió después, con gran gozo del obispo y general contento de todos, un pensionado, y últimamente se estableció también un novi-

ciado. "Me place", decía la Madre Barat á las novicias de Kientzheim, hablándoles de Warendorf, "que hayamos venido á Alemania en pobreza é indigencia, y que nuestras casas en Irlanda, en América y en todas partes comiencen de esta manera."

Posteriormente el convento de Warendorf se trasladó á Múnster y después á Havixburgo, tomando el nombre de Marienthal (Valle de María); bien que en septiembre de 1873 fué abandonada esta floreciente casa por efecto del "Culturkampf"; cuya suerte, así como la de tantas otras órdenes religiosas, fué también la de las hermanas de Metz, de Kientzheim y Posen. No es poca gloria la que resultó á estas últimas de los considerandos mismos oficiales de su supresión, la cual se fundó según ellos en que "habían trabajado por la deificación del Papa é inspirado en el corazón de la niñez amor y obediencia á la Iglesia católica". Muchas de aquellas hermanas fueron enviadas á América por la superiora.

Como en razón de la hostilidad del partido radical hubiera fracasado el ensayo que se hizo para dirigir una escuela en la Suiza alemana (San Gall) la Sociedad del Sagrado Corazón (en el verano de 1852), la Madre Barat dió encargo de buscar para su intento "otras marcas de la tierra alemana", y la Madre Matilde Garabis, superiora de Kientzheim, halló lugar conveniente dentro de la jurisdicción de Austria en Vorarlberg, cerca de Bregenz en el lago de Constanza. La situación de este lugar es no menos conveniente que magnífica, y la Sociedad adquirió en

diciembre de 1853 el pequeño castillo campesino de Riedenburgo. Por el mes de marzo entraron allí las religiosas, y el día de la fiesta de San José de 1854 se celebró por vez primera en la pequeña capilla el santo sacrificio de la misa.

En un principio aquella fundación no florecía; eran pocas las alumnas, y dudábase mucho de si podría ó no subsistir. La Madre Barat, á pesar de sus setenta y siete años, se decidió á emprender un viaje á Riedenburgo para formar juicio y resolver lo que pareciese mejor. El 21 de julio de 1856 llegó allá, y saludando á las hermanas: "¡Oh cuánto he deseado!", les dijo, "poder conocer esta casa! Ahora que os veo, queridas hijas, ya no me acuerdo de las penas y trabajos de tan largo camino." No tardó en sentir verdadero afecto á aquel lugar con sus hermosísimos contornos, así como á las niñas alemanas, cuyos rostros son sencillos y bondadosos. "¡Ojalá," decía, "pudiera yo permanecer siempre con vosotras, amadas niñas! ¿Á qué no sabéis lo que yo pediría? Le pediría á la superiora que me encargase de la clase más elemental, y en ella, en compañía de mis niñas, yo sería la persona más dichosa de la tierra."— Cuando sentada en su sillón de ruedas, era conducida de un lugar á otro del jardín, exclamaba: "¡Qué hermosa, qué admirable comarca! ¡Cómo se siente el alma atraída aquí á Dios!"

Con grandes instancias rogaba á Dios la Madre Barat que le diera á conocer su divina voluntad en orden á aquella fundación; por último, después de tres horas de oración, decidió exhortar á las hermanas

á que perseveraran confiando en Dios, y les dijo que había pedido á Jesús que enviara sesenta educandas al pensionado. Dos años después estaba ya completo este número, y la fundación prosperaba de día en día. En 1863 fué establecido en Riedenburgo con permiso de la Madre Barat un noviciado para las religiosas de Austria y de Alemania; y por el mismo tiempo se reunieron allí tantas señoras, así de la clase media como del pueblo, para hacer ejercicios dirigidos por sacerdotes, que de aquí surgió un nuevo tema de la vocación de las hermanas, algunas de las cuales se dedicaron especialmente á esta obra.—Refiérese que todos los años iban á Riedenburgo seiscientas ó setecientas señoras y jóvenes para pasar allí algunos días enteramente apartadas del mundo, considerando las verdades eternas y aprendiendo á conocer con mayor claridad que antes sus respectivos deberes.

En 1863 el obispo Fessler de San Pölten puso la primera piedra de la iglesia, ornamento de aquella comarca, que fué solemnemente consagrada y dedicada en julio de 1865 al Sacratísimo Corazón de Jesús.—Todas estas circunstancias confirman las palabras de María Lataste, la cual en 1844 había anunciado á la Madre Matilde Garabis, que había de ser superiora y fundar una casa en un país cuya lengua no conocía, y que allí se erigiría una iglesia en honor del Sagrado Corazón, que sería visitada por numerosos fieles.

Amorosa providencia de Dios fué que la última carta de la superiora general, la Madre Barat, escrita el 21 de mayo de 1865, casi la antevíspera del día

de su muerte, fuese dirigida á la superiora de Riedenburgo. En la postdata de aquella carta se leen las siguientes palabras:

“Pido á Jesús que os bendiga, á vos y á vuestra espiritual familia, á la Madre y á las hijas. Por vuestra parte rogad durante el mes del Sagrado Corazón por vuestras numerosas necesidades; pedidle que envíe operarias, pero tales como nuestra vocación exige, almas generosas que amen á Jesús crucificado, y que quieran salvar con él á las almas por medio de los padecimientos.

Vuestra Madre Barat.”

Tres años después de la muerte de la venerable fundadora, el 23 de mayo de 1868, dejó la Madre Mayer la casa de Riedenburgo para ir á Viena, como la Madre Barat lo había deseado largo tiempo. El barón Maximiliano de Gagern había logrado hallar para la orden del Sagrado Corazón una casa que antes había sido castillo del ministro Kaunitz, en la llamada Landstrasse, en aquella misma calle de la gran capital donde había vivido el bienaventurado Padre Tournely y donde un día había dicho al Padre Varín como iluminado por luz superior: “¡Dios lo quiere! Aun es indudable que será llamada á la existencia la orden del Sacratísimo Corazón!”—Las hermanas de Viena tuvieron además el consuelo de exhumar los restos de aquel Padre, que yacían en la aldea de Klein-Engelsdorf, y de trasladarlos (21 de noviembre de 1870) á una bóveda construída debajo del convento. La casa de Viena, que al principio era muy pequeña,

llegó á ser, mediante las nuevas construcciones que se le agregaron, un gran convento. El pensionado está muy floreciente, y en la iglesia del Sagrado Corazón, solemnemente consagrada en 1877, son dirigidas varias congregaciones: la de las "hijas de María", fundada en 1870 y compuesta de jóvenes de las más elevadas esferas sociales, y la de Santa Ana, formada de señoras de la clase media; en ambas se muestra la bendición del cielo, ya en el gran número de congregantes, ya en el espíritu y conducta de muchas de las asociadas, y especialmente en su devoción á la Santa Sede¹.

En mayo de 1872 fué fundada una casa de la orden en Praga, en el arrabal Smichow. Esta casa tiene un pensionado, un externado y una escuela de operarias, y como la de Viena, dirige la congregación de Santa Ana. Los domingos por la tarde se reúnen allí más de cien niñas, que son instruídas en la religión por un sacerdote, y después de la instrucción juegan alegremente. También en Praga construyeron las hermanas, bajo la dirección de un benedictino de la abadía de Emmaus, una iglesia del Sagrado Corazón con gran contento de los habitantes de aquel barrio ya muy populoso, que carecen de iglesias.

¡Plegue á Dios que la orden del Sagrado Corazón produzca también pronto sus frutos de bendición en Alemania!

* * *

¹ La Madre Mayer dirigió en breve la fundación de Buda-Pest (Hungria), mayo y septiembre de 1883.

En gracia de la brevedad no haremos mención como hasta aquí de las demás fundaciones, y sólo citaremos las que se hicieron durante la vida de la Madre Barat, deteniéndonos únicamente en las más notables.

Á principios del año 1845 fué fundada la primera casa española del Sagrado Corazón en Sarriá, muy cerca de Barcelona.

En marzo de 1846 la de Bourges en Francia, á petición del arzobispo Monseñor Dupont.

En el mismo año volvieron las hermanas á Grenoble y tomaron posesión del monasterio y pensionado de Montfleury, que hasta entonces había pertenecido á las hermanas de San Pedro. Como ya hemos visto, la Madre Barat había cedido contra su gusto el monasterio de Sainte Marie d'en haut, por lo cual aceptó con alegría los propósitos de la superiora de las hermanas de San Pedro en Grenoble, las cuales deseaban unirse con las del Sagrado Corazón.

Próximamente por entonces fué fundada la casa de Rennes.

En enero de 1847 pudo felizmente adquirir la orden la célebre abadía de Marmoutiers cerca de Tours, inhabitada á la sazón, donde el gran obispo San Martín había reunido en torno suyo tantos monjes y donde tantos milagros había obrado. De esta suerte se realizó uno de los más ardientes deseos del Padre Varín, el cual ya en 9 de noviembre de 1839 escribía á la Madre Barat estas palabras: "Gran dicha será para vuestra orden poseer este tesoro que vos conservaríais para la Iglesia católica. ¡Ánimo pues

y confianza!” En el verano de 1848 visitó la Madre Barat esta nueva casa, cuya hermosa soledad y grandes recuerdos la impresionaron extraordinariamente. Muchas veces permanecía en oración en alguna de las numerosas grutas que se ven en las rocas de la abadía, donde tantas veces había sido arrebatado en éxtasis San Martín.

Monseñor Dupanloup, que siempre había mostrado enérgica solicitud por la buena dirección de la educación, solicitó de la Madre Barat el año de 1851 la fundación de un pensionado en Orleáns. La Madre aceptó gozosa la proposición y escribió á la ilustre Madre de Avenas diciéndole: “Vos desempeñaréis el oficio de superiora, y además de la educación daréis ejercicios. Me dice el Rev. Señor obispo, que en Orleáns las señoras de la clase superior acostumbran desde hace largo tiempo hacer estos santos ejercicios.”¹ La fundación se hizo en la llamada “cartuja”. Á pesar de sus raros dones naturales, que durante largos años dieron grande esplendor al pensionado de París, y á pesar de su trato, aun como escritora, con muchas personas, no por esto dejó la Madre de Avenas de mirar con gran fidelidad á lo único necesario. “Mi primer negocio, el más importante negocio que tengo en la tierra”, así dice su regla de vida, “es la vida interior y oculta en Cristo.” Á esta disposición de ánimo había contribuido la Madre Barat, que la tenía en gran estima, con su fiel y amoroso ejemplo.

¹ Carta desde Roma, 20 de enero de 1851.

En agosto de 1851 la Madre Barat envió algunas religiosas á Layrac junto á Agen, donde el obispo había ofrecido en venta á la Sociedad del Sagrado Corazón la antigua abadía de benedictinos.

En el mes de junio de 1853 quedó terminada la fundación de Belle-Croix, vivamente deseada por el prelado de Dreux-Brézé, en la misma capital de la diócesis, en Moulins.—Accediendo á los vivos deseos de los Rev. Señores obispos respectivos fueron fundadas en 1854 y 1855 las casas de Saint-Brieuc en Bretaña y la de Calais. En esta última se estableció una escuela libre para los hijos de los trabajadores pobres.

Como ya hemos visto, las fundaciones se aumentaron este año en Alemania así como también en América, y por doquiera prosperaba y florecía la orden del Sagrado Corazón. Aun en Italia, donde la revolución había lanzado de varios modos á las hermanas, quiso la Madre Barat introducirlas. Del monasterio de Padua salieron para Milán siete religiosas en diciembre de 1854, cuya superiora fué la Madre Limminghe.

Una corta comunidad de Palma, en las islas Baleares, deseó ser incorporada á la orden de la Madre Barat; el ensayo duró dos años, pero no habiendo obtenido el resultado apetecido, la Madre Barat llamó á sí á las religiosas que había enviado á la isla.

Á ruegos del Rev. Señor Cullen, obispo de Armagh y más tarde arzobispo de Dublín, que había conocido en Roma á la Madre Barat, y que había visto su predilección por los irlandeses, las hermanas se encargaron

en 1851, en Armagh, de una escuela libre de niñas pobres, que acudieron á ella en gran número. Concurrían allí además los domingos y días festivos cuatrocientas mujeres pobres, deseosas de ser instruídas por las madres en la religión.

Cuando Monseñor Cullen fué elevado á la silla de la capital, la Madre Barat le manifestó sus vivos deseos de poseer allí una casa, pues estaba convencida de que la orden y sus frutos sólo de este modo prosperarían en Irlanda. El arzobispo llamó entonces á las hermanas á Dublín, las cuales se instalaron el 8 de diciembre de 1854 en una casita con un buen jardín á orillas del mar.

Cuarenta años hacía que la Madre Barat había dicho que vería con gusto á sus hijas en Angulema, cuando las llamadas "hermanas de San Pablo", que poseían en aquella ciudad un pensionado con setenta alumnas, solicitaron ser incorporadas á la Sociedad del Sagrado Corazón. La Madre Barat envió á Angulema á una religiosa muy experimentada, y dos meses después, en noviembre de 1856, las hermanas de San Pablo recibieron de manos del obispo el hábito del Sagrado Corazón. Antes de transcurrir este mismo año recibió la Madre Barat un pensionado y un horfelinato en Saint-Ferreol, junto á Besançon. El horfelinato era fundación de una señora piadosa, y podía recibir hasta cincuenta niñas.

En 1858 el arzobispo de Gnesen y Posen, Monseñor Przyłuski, llamó á nuestras religiosas á Posen; las cuales se apresuraron á fundar ante todo una escuela de niñas, pues hasta entonces las de familias

humildes se veían precisadas á concurrir á las escuelas protestantes.

Fué por entonces notable la fundación de Charmartín de la Rosa cerca de Madrid. Poseía allí el duque de Pastrana una quinta con árboles y flores, que de ningún modo quería vender. Pero cuando supo que las religiosas del Sagrado Corazón la deseaban, exclamó: "¡Esto ya es otra cosa! Á ellas se la doy de buen grado." Así lo hizo, entregando la hermosa casa enteramente amueblada y toda la posesión á la Sociedad del Sagrado Corazón.

* * *

Es imposible considerar esta propagación relativamente rápida de la Sociedad del Sagrado Corazón en todos los países del mundo, á pesar de la constante lucha contra la incredulidad, sin ver la singular protección de la Providencia y la especial vocación de esta Sociedad. "El dedo de Dios" se manifiesta aquí también. Á la falsa ilustración aun del sexo femenino, al abismo que cada vez más separa á pobres y ricos, debían poner remedio saludable aquellas nobles doncellas que, inflamadas en el amor al Sagrado Corazón, sólo buscaban su gloria en todos los trabajos y circunstancias y en todos los países, y que conocedoras de las vanidades del mundo, las despreciaban por amor de Cristo y exhortaban á sus alumnas á precaverse contra ellas.

La Madre Barat se distinguió como fundadora de muchas casas en países muy varios y remotos, mostrando en todo, junto con una inteligencia vasta

y comprensiva de su obra y una prudencia consumada, ingenio lozano, voluntad pronta para el sacrificio y generosa confianza en Dios. El celo por su gloria la animaba; nunca puso los ojos en sí propia. Como alguno le preguntase en cierta ocasión: “¿Pensasteis por ventura en vuestra juventud, que algún día habíais de mandar en tantas casas como hoy cuenta vuestra orden?” respondió ella sencillamente: “Ni aun ahora pienso yo en semejante cosa.”

APÉNDICE Á ESTE CAPÍTULO.

NUEVAS FUNDACIONES EN ESPAÑA.

Fundación de Sevilla. Después de las fundaciones hechas en España, de que se ha hecho mérito en el capítulo anterior, se han sucedido en nuestra patria algunas otras, cuya noticia ha de ser sin duda muy grata especialmente á cuantos gustan en ella de los excelentes frutos de esta fecunda institución.

La primera fué la de Sevilla, la cual se realizó el año de 1866, y puede gloriarse de haber obtenido el beneplácito y consentimiento de la Madre Barat, que en aquella sazón aun no había dejado esta vida. Debióse al celo y generosidad de una ilustre dama, la condesa de Villanueva. Reducida esta noble señora á la soledad que hizo en torno suyo la muerte arrebatándole á su esposo y á su hijo único, determinó consagrar á buenas obras toda su hacienda; y como pusiera los ojos en la Sociedad del Sagrado Corazón, movióse á procurarle una casa en

Sevilla, donde se estableciera y diera granados frutos. Animada de tan piadoso deseo, adquirió el convento de Santa María del Vallé, que había venido á parar en casa de vecindad; en el cual era preciso hacer mucha obra para que cumpliera las condiciones que exigen una comunidad religiosa y un colegio de niñas. Las religiosas que allá fueron en concepto de fundadoras, pudieron á la verdad acomodarse de algún modo en aquel edificio; pero no así las colegialas, cuyo ingreso se hubo de aplazar hasta el 20 de octubre del mismo año (1866).

No otorgó Dios en su bondad á esta insigne bienhechora del instituto del Sagrado Corazón el consuelo de ver concluída su obra, pues paso á mejor vida el 7 de octubre del mismo año en la festividad de Nuestra Señora del Rosario, dejando en pos de sí el suave olor de sus virtudes y un como dechado y ejemplar de la mujer cristiana y piadosa.

Después de su muerte continuó haciendo bien al instituto de las hermanas del Sagrado Corazón, mediante los buenos oficios de su digna amiga, la marquesa de Esquivel, á quien encomendó este cuidado la condesa de Villanueva en una de las cláusulas de su testamento.

El mismo día en que se inauguró el pensionado, se abrió la escuela de niñas pobres y fué instituída la congregación de hijas de María.

* * *

Fundación de Zaragoza. El día 2 de febrero de 1876 fué celebrada la primera misa en la capilla del